



Jorge Bracamonte: *Por una teoría desde la novela experimental argentina hasta 1980*. Córdoba, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2021, 368 págs.

Jorge Bracamonte, investigador del CONICET, profesor titular de Literatura Argentina 3 en la Universidad Nacional de Córdoba y miembro de la RELA (Red de Estudios de Literaturas de la Argentina), propone en este libro repensar una teoría novelística desde la complejidad de un corpus de novelas experimentales, de vanguardia y de ruptura, producido en Argentina en el período comprendido entre 1920 y 1980 aproximadamente, atendiendo las tensiones entre las inscripciones de las subjetividades y los horizontes históricos. Este volumen sigue textos fundamentales para los estudios sobre la literatura argentina en los que reflexiona sobre cuestiones nodales, desde perspectivas diferentes: *Los códigos de la transgresión. Lengua literaria, lengua política y escritura contemporánea en la narrativa argentina* (2007), *Contra la mediocridad. Individuo, Multitud y Estado en cuatro ensayistas argentinos* (2009), *Macedonio Fernández: Una pasión teórica. Conocimiento, ciencias, artes y política* (2010), *Juego de espejos. Otriedades y cambios en el sistema literario argentino contemporáneo* (2014).



Por una teoría desde la novela experimental argentina hasta 1980 se organiza en cuatro partes que se subdividen en capítulos, y tres de las cuales se integran con secciones denominadas «Altorrelieves». Tres son, además, los textos que enmarcan esas partes: al inicio, imitando el estilo de Macedonio Fernández en *Museo de la novela de la Eterna*, uno con el título «¿Será prólogo?», seguido por «Mi breve primer encuentro con Macedonio» con referencias a *No toda es vigilia la de los ojos abiertos* y a *Papeles de Recienvenido*. Al final, en «Brevísima despedida de Macedonio Fernández...», el libro concluye con una pregunta que abre el espacio de las meditaciones sobre la teoría de la novela y, en consecuencia, anticipa el ensayo que seguirá a este volumen y estará dedicado a la novelística argentina posterior a 1980, tal como se anuncia en «¿Será prólogo?».

La Primera parte de este libro, «Proemio general. Asincronías y sincronías», comprende dos capítulos, «Arqueologías y genealogías de la novela» y «Algunas reflexiones y teorizaciones sobre la novela desde América Latina». En esta parte, Bracamonte revisa las definiciones y las tradiciones contradictorias y dinámicas del género novelístico, deteniéndose en los modelos realistas y naturalistas del siglo XIX en Europa y en los protovanguardistas o vanguardistas de las primeras dos décadas del siglo XX. El abordaje se centra en la teorización propuesta por Georg Lukács, especialmente en *El alma y sus formas, Teoría de la novela: un ensayo histórico-filosófico sobre las formas de la gran literatura épica* y en sucesivos estudios dedicados a la novela histórica y a los realismos. Esta elección se debe a que la teoría de Lukács fue la primera de impacto en Occidente que «surge directamente ligada a una hermenéutica ideológica, donde la valoración positiva de lo referencial externo social e histórico y su supuesto reflejo en el contenido-forma literaria es el criterio central de examen y valoración de lo novelístico» (p. 24). Al respecto Bracamonte señala algunos aspectos de la teoría lukacsiana como, por ejemplo, la vinculación con lo real y la revalorización de las formas novelísticas ligadas al material histórico (p. 33). Junto a Lukács, recupera las teorizaciones de Eric Auerbach y Mijail Bajtin relejando, como contrapunto, las que pueden reconstruirse en la producción de Macedonio Fernández desde la lectura de Ricardo Piglia. En esta parte también se repasan las teorizaciones de la novela vanguardista europea y norteamericana, entre las cuales la de Roger Caillois, para establecer un punto de comparación con teorizaciones desde Argentina y Latinoamérica en el siglo XX.

En la Segunda parte «La coparticipación lectora, lo escritural y la invención de los sujetos», puntualmente en el Proemio «Genealogías precursoras de Recienvenido», Bracamonte revisa una posible genealogía novelística conformada por *Mis memorias* de Lucio V. Mansilla y *Aguas debajo* de Eduardo

Wilde, textos autobiográficos experimentales, señalando que el de Wilde se trata de «una autoficción precursora de la novela experimental conceptual en Argentina» (p. 88) en cuanto cuestiona la estética realista dominante. La lectura se detiene en las «literaturas de lo insólito» documentada por Carlos Abraham y resalta la singularidad de Macedonio en relación con otros escritores y teorías de ruptura, alineados en el antirrealismo. Los cuatro capítulos de esta segunda parte tratan, entre otras cuestiones, las teorías de la novela durante la primera mitad del siglo XX que, desde lo experimental o vanguardista, se ponen en diálogo con la escritura de Macedonio Fernández, especialmente en la crítica al arte mimético, uno de los núcleos teóricos fundamentales macedonianos. Otra temática planteada es la referida a las diversas modalidades del humor, cuya teoría, junto a la de la novela, otorga centralidad al lector, favorece un impacto metafísico y excede la aspiración de «Obra abierta» con la utopía de la estética de la «inconclusividad» (p. 107). A partir de la propuesta de «tecnificación» de Ángel Rama, Bracamonte se propone evaluar lo novedoso de procedimientos, técnicas y aspectos narrativos que circulan y operan en diferentes sistemas culturales y literarios. Otras problemáticas que se tratan en esta parte del libro son las teorizaciones de la novela en Jorge Luis Borges, Roberto Arlt y Juan Filloy, siempre en relación con las prácticas macedonianas. En un apartado especial Bracamonte analiza las relaciones entre las propuestas macedonianas y *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal, indicando convergencias y diferencias, con el apoyo de observaciones de Ángel Rama, Beatriz Sarlo, Julio Cortázar, entre otros. Sucesivamente, se detiene en la escritura de Julio Cortázar y sus vínculos con los lenguajes de la novela experimental argentina, siguiendo algunas observaciones de Ricardo Piglia en *Las tres vanguardias. Saer, Puig, Walsh*, por una parte, y, por otra, atendiendo poéticas y estéticas que proponen variaciones a la «nueva novela» entre 1940 y 60. El propósito de esta lectura es indagar, tanto en el sistema literario argentino como en el latinoamericano, las tensiones, transformaciones y rupturas de las formas novelescas en relación con los realismos dominantes. El análisis de Bracamonte se centra, para ello, en varios textos de Cortázar, especialmente *Los premios*, *62/Modelos para armar*, *Rayuela*, *Libro de Manuel*. En el capítulo sucesivo se detiene en el proyecto escritural de Roger Pla, marginado en el corpus de la literatura argentina, expuesto en sus ensayos y dirigido a la construcción de una novelística experimental, es decir, la concepción de «la novela como modo de conocer y manifestación estética/ética» (p. 169). Entre los textos de Pla seleccionados, *Los robinsones*, *Las brújulas muertas* e *Intemperie*, se evidencia cómo su escritura no pueda definirse desde el realismo o la literatura social aun cuando, por ejemplo, en *Intemperie* lo mimético y lo representacional sirvan como punto de partida en la estructura y aspire a lo «total experimental» (p. 186). En el capítulo «Realismo subjetivo,

experimentación y lo filosófico en la escritura de Antonio De Benedetto. Herencias y diferencias con Juan José Saer», la reflexión se dirige algunas cuestiones relativas a la teorización y práctica de la novela experimental argentina, como la articulación con el género narrativo histórico, la modelización de una poética paradójica tensionada entre la reconstrucción histórica, la atención a las literaturas regionales de las provincias, por una parte, y la desrealización del lenguaje, por otra. Además, trata las perspectivas de los relatos, la microhistoria y la importancia de lo documental, la transgresión de las convenciones y el viraje a diversas problemáticas contemporáneas de la filosofía y de la psicología. Esta parte cierra con el análisis de los nexos entre Antonio Di Benedetto y Juan José Saer, postulando «una afinidad de poéticas autoriales que, sin ser por cierto equivalentes, definen una genealogía, [...] una clave de su propia narrativa» (p. 226).

En la Tercera parte, «Lo escritural: identificaciones, otredades», Bracamonte aborda progresivamente, en el primer capítulo, la pluriforma novelística y los elementos de la teoría y de la práctica desde Macedonio Fernández, claves en su antirrealismo y en la propuesta del lector como copartícipe activo y la estética de lo inconcluso. Otras cuestiones que se atienden son las vinculaciones con la vanguardia comprendida como «respuesta *formal* a una situación histórica y política» (p. 241), la lectura que de esta propone Piglia, así como de otras series literarias que permiten delinear la novela transculturadora argentina entre 1960 y 1980, caracterizada por ser pluriforma. Otras materias que el autor plantea con densidad filosófica en esta parte del libro son: la configuración de una poética epistemológica, la historia, la subjetivación y la tecnificación en *Fuego en Casabindo* de Héctor Tizón, la inscripción de lo real en la novelística tensionada entre lo subjetivo y lo transhistórico, entre otras. El segundo capítulo se dedica al proyecto de la revista *Literal* (1973-1977), en vinculación con el problema de la escritura y en cuanto «hay escritores fantasmas en el campo literario argentino que *Literal* contribuye a reposicionar de otra manera en el espacio literario, incidiendo de ciertas maneras» (p. 264). Esta parte cierra con el capítulo «Pluriforma invencional y contractual límite en Néstor Sánchez. Entre deconstruir la cárcel del lenguaje y rearmar las estructuras compositivas» en el que estudia las pluriformas inventivas novelísticas «con perspectivas contractuales, en marcos transculturadores» (p. 288).

En la cuarta y última parte, titulada «Lo histórico desde lo textual», que se abarca un único capítulo y un «Altorrelieve», se conjetura la posibilidad de la apertura de lo literario, «sus genealogías, sus continuidades y discontinuidades» (p. 299) por las pluriformas y la deconstrucción de las normas narrativas, por el trabajo del lenguaje desde diferentes saberes. *Río de las congojas* de Libertad

Demitrópulos es analizado detalladamente como texto significativo en relación con todas estas cuestiones planteadas.

Este libro, denso de reflexiones, giros interpretativos, análisis profundos y articulados, se «cierra» provisoriamente con conclusiones que abren a nuevas preguntas y desafíos interpretativos, «poniendo en diálogo el devenir de la literatura argentina en sus interacciones con otras literaturas» (p. 333). Se trata de un texto imprescindible y novedoso para el estudio de los diferentes espacios de experimentación novelística en Argentina y, en consecuencia, del sistema literario argentino a partir de las múltiples modalidades narrativas.

Fernanda Elisa Bravo Herrera
(CONICET – Instituto de Literatura Argentina, UBA)